

JOSE - APOLO - DE - LAS - CASAS

PIRATAS · DE · LOS · SIGLOS · XVI · Y · XVII
EN · AGUAS · DE · CANARIAS



LOS MARTIRES DE TAZACORTE



Colos

Es propiedad de:

~~Maucha~~

SIN VALOR COMERCIAL

**PIRATAS DE LOS SIGLOS XVI Y XVII
EN AGUAS DE CANARIAS**

JOSÉ APOLO DE LAS CASAS

**PIRATAS DE LOS SIGLOS XVI Y XVII
EN AGUAS DE CANARIAS**



"Los Mártires de Tazacorte"



**IMPRESA DE EDITORIAL MAGISTERIO ESPAÑOL
CALLE DE QUEVEDO, NÚMERO 5 :: MADRID**

Los Mártires de Tzacorte

A este bello occidente de las islas amadas cúpole dar asiento a una de las más dolorosas tragedias provocadas por aquellos piratas osados y duros, extranjeros todos, que se incrustaron en el tiempo de la Edad de Oro Hispana. Piratas fueron ellos que matizaron de sombras la edad luminosa en que España curtió la piel de sus hijos con los soles y los vientos salados de todos los mares.

Y fué en las aguas de la clara hermosura de la isla de la Palma donde el pirata francés *Jacques de Soria* atacó y aniquiló, después de recia lucha, al bajel SANTIAGO, de pabellón portugués, que conducía en misión para el Brasil a cuarenta religiosos jesuítas bajo la jerarquía del Padre Fray Ignacio de Acevedo.

La falta de concordancia entre algunos escritos de cronistas que yo he leído, incluso cotejando a éstos con obras ya publicadas y, por último, la lectura del libro de Andrés de Lorenzo Cáceres, *Malvasía y Falstaff-1941-*, decidieronme a la búsqueda de algunos datos, a refrescar otros, y a robustecer aquellos que, como resultado de nuevos cotejos y formal enjuiciamiento, merecieron estimación.

Es un hecho innegable que los piratas más famosos prodigaron sus tentativas y maniobraron en muchas ocasiones a la vista del halagüeño litoral de estas islas. La Palma luchó, a garrotazos, contra el pirata francés *Jambe de Bois*, que el 21 de julio de 1553 había logrado desembarcar en la playa de las Norias de Bajamar, bajo el Risco de la Concepción, al Sur de Santa Cruz de la Palma, desolando a esta ciudad con robos e incendios. Entre estos incendios puede citarse el del primer Cabildo de la isla, que ardió con su archivo y todo lo que había dentro, en aquellos días escasos que los franceses pudieron sostenerse en tierra.

La armada poderosa del corsario inglés *Drake*, con treinta galeones, muchas lanchas y barcas y 6.000 hombres, fué menos afortunada. Ya la isla, que había aprendido en la experiencia, contaba con bastantes fortificaciones. Del Barranco del Carmen a la Punta de los Guinchos se sucedían con prodigalidad no común los castillos, baterías, torres y reductos. El Oeste de la isla se fortificó también con castillos como el de Juan Graje y la batería de *La Altura*, en el litoral de Tazacorte.

Drake, en su intento bélico contra la ciudad de Santa Cruz de la Palma, el miércoles 13 de noviembre de 1585 perdió una nave y le fueron averiadas otras. Fué la torre militar del Castillo de San Miguel, que estaba a la entrada del puerto, la que con su artillería de bronce logró hundir a la nave enemiga. Esta referencia se halla citada en acta del Cabildo de 22 de noviembre de 1585. Habíamos, en esta acción, arañado la dura piel de aquel pirata que en Cádiz, tras el asalto y saqueo de la ciudad gaditana, hizo pensar alto, hondo y ancho a nuestro

Rey y Emperador Felipe II. Pero no tuvimos suerte en la decisiva y memorable ocasión: la gran escuadra española enviada contra ingleses y holandeses no pudo lograr sus propósitos.

El corsario holandés *Van-Der-Doez*, después de sus correrías por las islas orientales de este archipiélago, llegó a ésta de la Palma en el año de 1599, cuando ya se le esperaba. Su numerosa flota, en maniobra característica de abanico, se colocó frente por frente a Santa Cruz de la Palma. El atuendo militar de tierra y navíos corrió por litorales y cubiertas. Ambas fuerzas, preparadas, se miran, se contemplan. El silencio y la inquietud resbalan en el aire. Y no se sabe con certeza, por qué, *Van-Der-Doez*, con aquella flota pirata, la más nutrida, la más grande que se ha desplegado en reto frente a la Muy Noble y Leal Ciudad de Santa Cruz de la Palma, viró por redondo, y, a medio trapo, como quien no ha terminado de cavilar, se alejó con lentitud y sosiego por los lomos del mar, rumbo sursueste.

Aparte de otras frecuentes correrías débiles

de piratas africanos, puede citarse por su volumen la del ataque turco a Tazacorte en junio de 1618, operación militar que duró del 14 al 23 de dicho mes, sin que se consiguiera el desembarque, a pesar de los veinticuatro navíos bien armados y la mucha gente preparada a bordo. Correría fué ésta, batida en alta mar por el almirante español D. Miguel de Vidazábal, vasco, «que hizo una importante presa en diez y ocho navíos de Turquía que retornaban de saquear las Islas Canarias». (Hecho que se cita en la *Historia General de España*. Lafuente, tomo XI, pág. 186, anotado ya en la obra *Isla de la Palma*, de D. Pedro J. de las Casas, 1893.

También debe figurar la presencia de la escuadra de Carlos Windon en 1743 en Santa Cruz de la Palma y Tazacorte, habiendo sólo intentado desembarcar en el segundo de estos puertos, donde fué rechazada.

Concretemos ya nuestro trabajo en el patético episodio de los MARTIRES DE TAZACORTE, como en La Palma se denomina a los que murieron en la nave SANTIAGO que

conducía a los cuarenta misioneros que iban con el Padre Ignacio de Acevedo.

«Mártires del Brasil» se han venido llamando a estos cuarenta misioneros jesuítas en referencias procedentes de la Compañía de Jesús, así como en algunas publicaciones que citan el doloroso suceso.

Si el motivo de llamarse así a estos mártires lo ha sido el hecho de su destino a las tierras del Brasil (tierras que no alcanzaron), más justificada queda la designación de MARTIRES DE TAZACORTE, por ser éste el último puerto de permanencia y haber acaecido a su vista la impresionante tragedia que nos ocupa.

Si nosotros mostramos interés en seguir llamando MARTIRES DE TAZACORTE a estos religiosos, no debe tomarse exclusivamente en un sentido de afecto a las islas (inclinación natural por las cosas de la tierra nativa), sino también porque el uso, la costumbre, con razón y naturalidad, ha venido diciendo *mártires de tal lugar*, incluyéndose el sitio o lugar geográfico en que el hecho ha sucedido, para distinguir,

señalar. el punto de la tierra en que se ha verificado el acontecimiento, sin incluir en la denominación sintética, dignidades o destinos. ¿Y cómo, siendo ésto así, no ha tenido su natural denominación en las publicaciones y referencias que se han hecho del martirio de los cuarenta religiosos de la Compañía de Jesús? Bien estará tener en cuenta que el bajel SANTIAGO fué totalmente liquidado en cuanto a tripulación y pasajeros. no quedando de él más referencias que las que pudo indicar el pirata *Jacques de Soria* a su antojo (probablemente tendiendo a desvirtuar lugares y detalles, por conveniencia bélica) y las noticias de la isla de La Palma, entre cuyos moradores figuraban testigos oculares del apresamiento y drama final de la nao portuguesa, en aquellas saugrientas luces del alba del 15 de julio de 1570.

¿Qué noticias llegaron primero a la Compañía de Jesús? ¿Las que pudo dar, a su antojo, en la Gomera, de su regreso de las costas palmeneses, el pirata francés, o las que de La Palma pudieron salir? Adquirida una noticia y genera-

lizada, se hace luego difícil su modificación, máxime cuando la modificación no atañe a cosas fundamentales. Y si las primeras referencias del martirio no aluden a lugar geográfico concreto, a falta de ese dato exacto, dióse por admitido un lugar cualquiera de la mar, y fijóse la designación de «Mártires del Brasil» a los que en realidad y por hecho indubitado deben llamarse MARTIRES DE TAZACORTE.

El Reverendo Padre Fray Ignacio de Acevedo, natural de Oporto y adornado de singulares cualidades misioneras, había permanecido en el Brasil alcanzando luego el nombramiento de Provincial de aquella tierra americana. Retornado a Europa por asuntos de su Misión, es recibido por Su Santidad el Papa Pío V, de quien era estimado. De manos de su Santidad recibió varias reliquias, las que dejó, o por lo menos algunas de ellas, en Tazacorte, según más adelante indicaré.

El General de la Orden de la Compañía de Jesús, San Francisco de Borja, en Mandato había dispuesto la Misión que dirigió el Padre Aceve-



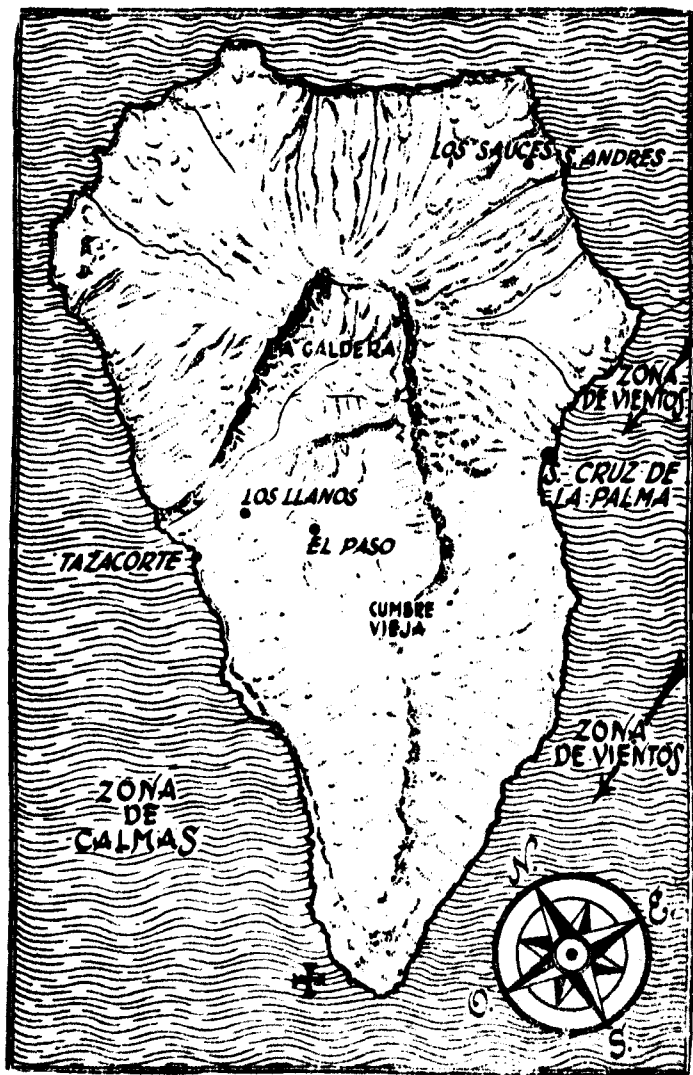
NAO PORTUGUESA DEL SIGLO XVI, que figura en el Museo Naval de Madrid.
(Obrajeio del Pvedo. Padre D. Vicente Vela Marqueta, Teniente Vicario de la Armada y Subdirector del Museo Naval de Madrid.)

do. Y el día 5 de junio de 1570 salió de Portugal en el referido bajel SANTIAGO, en unión de los treinta y nueve religiosos que le acompañaban para las Misiones del Brasil. La nave portuguesa iba mandada por el capitán D. Luis de Vasconcelos. Desde Portugal puso rumbo a Tazacorte, puerto del Oeste de la Isla de la Palma, donde había de tomar un cargamento de azúcar de caña de los entonces magníficos ingenios de Argual y Tazacorte. para venir luego a despacharse en Santa Cruz de la Palma, donde residían los Jueces Delegados de la Casa de Contratación, autorizados para el Despacho de los Registros de buques para Indias, llamados ya en 1570 Jueces de Indias.

No estará por demás indicar aquí que el Juzgado de Indias para el Despacho y registro de buques en Canarias, residía en los años anteriores a 1566, exclusivamente, en San Cruz de la Palma, por ser ésta la capital y puerto de la isla de más comercio; y en la Real disposición que designa a Francisco de Vera Juez oficial de Indias para Canarias, se le indica resida

en La Palma, por ser la «isla más comercial y otras poderosas razones», y a dicha isla habían de acudir a despachar sus Registros todos los buques que de Canarias fueran a Indias. En las actas del Cabildo, fechas 12 de febrero y 9 de julio de 1564, se hacen referencias del establecimiento del primer Juzgado de Indias en La Palma. En Real Cédula de 14 de julio de 1566, Gran Canaria y Tenerife obtienen sus Juzgados de Indias como el que funcionaba ya en La Palma.

Y conviene saber que el comercio no fué libre con los puertos de las Indias Occidentales hasta la Real Cédula de 24 de julio de 1772, gestionada por un palmero, el Sr. D. José Vandewalle y Cervellón, existiendo con anterioridad verdaderas restricciones en artículos y cantidad de tráfico. Y era el caso que nosotros los isleños, a cambio de un reducido volumen permitido para traficar con Indias, teníamos que enviar anualmente, en emigración forzosa, cincuenta familias de a cinco personas cada una por lo menos, a los puertos americanos de San-



ISLA DE LA PALMA (CANARIAS)

+ Lugar en que se encontraba la nao SANTIAGO al amanecer del día 15 de julio de 1570
al ser atacado por Jacques de Sorta.

to Domingo, San Juan de Puerto Rico, Campeche, Cumaná, Trinidad de la Guayana, La Guaira y otros, y abonar el uno por ciento de la exportación e importación para el Rey. La exigencia emigratoria se confirmó aún en la Real Cédula de 24 de julio de 1772 al obtenerse el libre comercio indicado.

El bajel de gran porte SANTIAGO debió llegar a Tazacorte alrededor del día 6 de julio de 1570. Había salido de Portugal el día 5 de junio, y suponiéndole con los vientos favorables de ese mes unos cuatro días para arribar a la isla de la Madera, donde permaneció, por causas que ignoro, veinticuatro días fondeado, y luego unos tres días para alcanzar Tazacorte, creo probable su recalada en La Palma el indicado 6 de julio.

En Tazacorte pudo abrazar el Padre Ignacio de Acevedo a su muy querido amigo D. Melchor de Monteverde y Prus, con quien se había educado en Oporto. Era D. Melchor de Monteverde, hijo de D. Jácome de Monteverde, (los Groennenberg flamencos) y dueño de la Hacen-

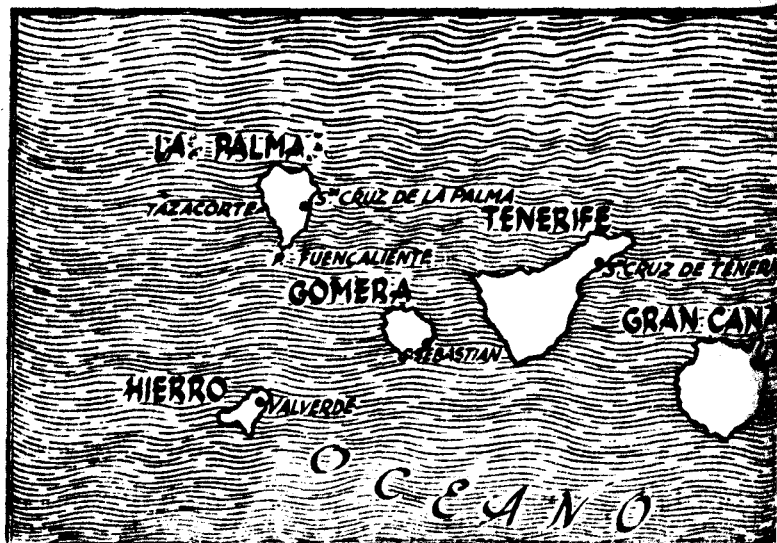
da e Ingenio de Tazacorte. Familia distinguida ha sido ésta de los Montevertes, de fervoroso espíritu católico, por cuyas aportaciones fueron construídas las ermitas de San Miguel de Tazacorte y Las Angustias, en el Valle de Aridane.

Se ha escrito equivocadamente que el Padre Acevedo había arribado a Tazacorte para saludar a su amigo D. Jácome de Monteverde, pero esta manifestación hay que desecharla absolutamente porque D. Jácome había muerto en Sevilla con anterioridad al año de 1541, según testamento de su hijo D. Diego, aunque la partición de los bienes de D. Jácome no se hizo hasta 1586 entre sus hijos y herederos, ante el Escribano Público D. Pedro Hernández el 6 de septiembre de este último citado año, protocolada ante Antonio Jiménez en 1683 al folio 480 del Registro de ese año.

Gratísima ha sido la estancia durante siete días del Padre Ignacio de Acevedo y sus compañeros en la feraz tierra de Tazacorte. A los imborrables recuerdos de la infancia, refrescados y celebrados en la Casa de los Montevertes don-

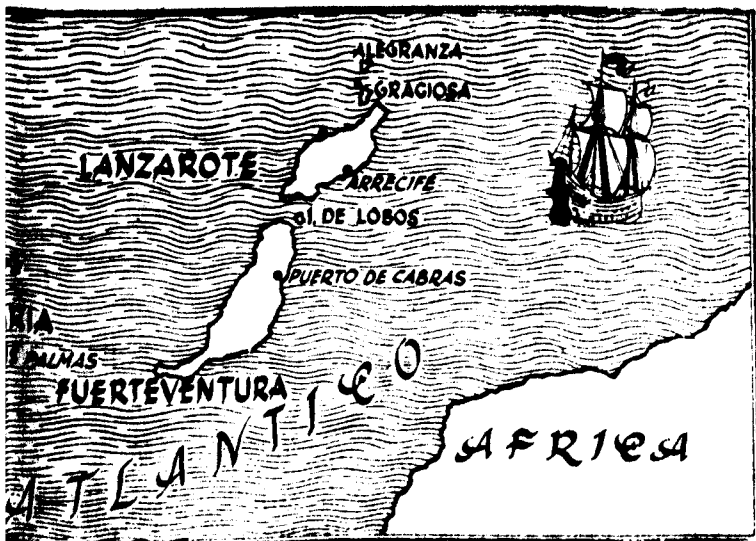
de se hospedaron todos los religiosos y el Capitán Vasconcelos, se unía el espectáculo prodigioso de aquella tierra ubérrima, fecunda como si la mano de Dios hubiese puesto en estas latitudes templadas, un singular rincón de los trópicos. *Islas de Azúcar* se llamaron a las Canarias por la fama de sus cañaverales. Y Tazacorte, circundado al Norte por la altísima barrera de piedra del admirable *Time*; asentado en la llanura baja que empieza en el litoral, resguardado de vientos impertinentes, pantalla de Sol y chorro perenne de agua, ha sido y es un vergel envidiable de lozanía, un venero agrícola de riqueza persistiendo a través del tiempo.

En este ambiente los misioneros ven desfilar con rapidez los escasos días que fueron necesarios para completar el cargamento de azúcar de caña, de la nao. Estibada y lista, el día 13 de julio de 1570, el Padre Ignacio de Acevedo celebró su última Misa en tierra. Fué en la ermita de San Miguel de Tazacorte. Allí concurrieron con especial recogimiento todos los misioneros y gente libre de a bordo, la familia de Monte-



verde y muchos vecinos. Allí comulgaron todos, y allí, en el momento solemne de *sumir el sanguis*, el Padre Ignacio, suspenso unos instantes, tuvo la Revelación del martirio que había de sufrir. En el cáliz de plata de la ermita, con el que celebró la Santa Misa el Padre Ignacio, quedó «una confusa melladura», una señal o huella hecha con los dientes en el momento de la Revelación.

Terminada la ceremonia religiosa, pudo observarse la huella del cáliz. El Padre Acevedo



aparecía como poseído de un extraño brillo difuso, algo a modo de nimbo sobre la piel, de luz con fragancia. Fué entonces cuando, acercándose a D. Melchor de Monteverde y Prus, le dice que en prueba de la mucha amistad y agradecimientos, y fe en las cosas de Dios, le iba a regalar varias santas reliquias que había recibido en Roma de manos de Su Santidad el Papa Pío V. En efecto, son traídas de a bordo las reliquias, entregadas por el Padre Ignacio al Sr. Monteverde y depositadas por éste en la ermita de

San Miguel de Tzacorte, donde se conservan.

En relación con estas Santas Reliquias hemos encontrado una copia hecha por el cronista palmero D. Juan Bautista Lorenzo, del *Diario de Noticias* de D. Diego González Hurtado, y que dice así:

«El día 27, lunes (no aparece mención del mes, pero sí del año, que fué el 1701), me hallé en el lugar de Tzacorte (entonces Tzacorte era un lugar de Los Llanos), que fuí a la molienda; bajó de Los Llanos el Licenciado D. Miguel de Brito y Silva, hacedor de esta Isla y visitador por el señor obispo, que estaba en visita, a visitar la ermita de San Miguel en Tzacorte y las santas reliquias de muchos santos que allí están, y las descubrió, y vi todas las demás, y las besé y toqué mi rosario y otros y pasan de treinta las reliquias. Entre ellas hay ropa de la que vistió Nuestra Señora; una canilla de San Jerónimo; un pedazo de otra de Santa Inés y un pedazo de quijada: la quijada de Santa Polonia; un pedacito de pan del milagro de los cinco panes que hizo nuestro Redentor; un pedazo de

casco de San Esteban; otra reliquia de San Vicente Mártir; otras cenizas de las once mil Vírgenes; y otras muchas, que todas tienen sus letreros. Y después de haberlas visitado con toda veneración y enseñándolas al pueblo, se volvieron a encerrar, y llevó la llave D. Nicolás de Sotomayor, quedando fuera tres reliquias, que son el pedacito de pan, la quijada de Santa Polonia y el pedazo del casco de San Esteban, que éstas se llevaron en procesión a la ermita de Nuestra Señora de las Angustias, por pertenecer a ella, que se pasaron a San Miguel cuando se reedificó dicha ermita; y cantó misa, y se quedaron en un Sagrario que está debajo del nicho de la Virgen, dentro de una cajita dorada con una vidriera por donde se ven en dicha cajita. Y no se puede dudar que sean reliquias, porque ellas mismas lo están mostrando en la *fragancia tan suave que tienen*, con el milagro de que cada una reliquia tiene diferente fragancia de otra que parece que según los (1) de Gloria que cada uno de los Santos..... (1) reli-

(1) Hay una palabra ilegible.

quias (1) del Cielo, así le corresponde a cada reliquia más o menos fragancia. Yo lo reparé en la quijada de Santa Polonia y en las demás no, por no dar lugar la prisa con que estaba por huir del Sol y la bulla que había; pero díjome lo dicho D. Nicolás y el Padre Capellán el Licenciado D. Manuel Bermúdez».

He leído y oído en alguna ocasión que el cáliz de plata fué regalado por el Padre Ignacio junto con las demás reliquias. Pero de los datos que yo he podido encontrar se deduce que este cáliz era el que existía en la ermita de San Miguel de Tazacorte, propiedad de aquel templo. No podía, pues, figurar en la relación de las reliquias regaladas. Este famoso cáliz se conser-
vó en Tazacorte ciento setenta y cinco años, a partir de la fecha en que el Padre Ignacio celebró con él, o sea desde 1570 hasta fin de mayo de 1745 en que el Ilmo. Sr. Obispo don Juan Francisco Guillén, en visita que hizo al Santuario de Tazacorte, se lo llevó, regalándolo a los Padres Jesuitas de Gran Canaria, de don-

(1) Hay una palabra ilegible.

de parece pasó luego a la Iglesia del Monasterio de Religiosas Bernardas de dicha Isla de Gran Canaria; cáliz que en esta última residencia sólo era usado el Jueves Santo, en la Reserva. Y la última noticia que tengo data de 1929, tomada del periódico católico *Razón y Fe*, de Madrid, en el que consta que en la procesión Misional celebrada en Barcelona en dicho año de 1929, con motivo de la Exposición Internacional en Montjuich, iba el famoso cáliz de la huella del beato Ignacio de Acevedo junto al Crucifijo del Cangrejo. de San Francisco Javier.

* * *

El día 13 de julio de 1570, la nao SANTIAGO se dispone a salir a la mar, rumbo a Santa Cruz de la Palma, donde tenía que ser revisada y despachada por el Juez de Indias, y, además, según notas que he podido ver, a tomar algunos bultos que le faltaban para completar el cargamento.

La mar estaba en calma chicha. Una casi

imperceptible brisa de la tierra, allá por el atardecer de este día, ayudó apenas a salir. El día 14 seguía la nao con sus velas desplegadas, casi al alcance de la voz de tierra, la mar muerta, y ni una miga de aire. A la puesta de sol, las velas quieren como agradecer un terral suavísimo que hace maniobrar a la nave, poniendo proa a la Punta de Fuencaliente.

La noche debió aprovecharse algo porque con las primeras luces del día 15 de julio de 1570, el bajel SANTIAGO se divisaba ya cerca de la indicada Punta, frente a Boca Fornalla y a la altura de aquel repecho o escalón orográfico donde hoy está el pago de los Quemados de Fuencaliente.

Pero el bajel estaba ya abordado por habor y estribor. Naves más poderosas y ligeras, naves del pirata *Jacques de Soria*, le habían sorprendido y dominado en la madrugada. La lucha fué horrible. Los mandos y tripulación del SANTIAGO habían sido muertos ya y arrojados al agua. Los franceses de las naves piratas eran hugonotes, calvinistas apasionados. El bajel de

los misioneros mostraba desde su escasa distancia al litoral, las huellas indelebles de la lucha, el despojo de la belleza de su aparejo: a medio dismantelar, se apreciaba partido el «mayor» a los dos tercios del palo macho; jarcias y vergas se habían rendido y caído en desorden sobre cubierta y amuras. Parte del velamen se sostenía aún agarrado a los restos del aparejo, mitad a bordo, mitad en el agua. Y aquellas velas rendidas, mojadas en el salitre de nuestros mares, eran como un sudario simbólico, residuos de la materia que desaparece en antítesis de los espíritus que se eternizan.

Un inquieto bullir de marinería pirata trajina afanosa a bordo del SANTIAGO. Se trata de salvar la nave apresada. Los cañonazos de la flota de *Jacques de Soria* habían abierto algunos boquetes en las dos bandas del bajel cristiano. El tiro alto sólo había logrado dañar sobre la línea de flotación. La mar chicha favorecía ampliamente todas las maniobras. Bajo el puente de proa se había declarado un incendio que parecía ya sofocado, mientras un grupo nume-

roso de marineros se esforzaba en meter a bordo las velas que caían sobre la mar y otros restos de aparejos estimados por su valor. Ya se podía contar con una presa valiosa: la nave cristiana que iba a engrosar el poder marítimo del pirata normando. el valioso cargamento de azúcar y otros víveres necesarios.

Los moradores de Tzacorte donde los misioneros habían dejado afectos tan vivos y frescos, así como los escasos vecinos de Fuencaliente, despertaron en aquella fatídica mañana del 15 de julio ante el drama que nos ocupa.

Aun vivían los cuarenta misioneros jesuítas. De una nave mayor gobernada al paio a barlovento del abordaje se arría una lancha. En ella se enarbola el trapo negro y su calavera de corso. En los mástiles de los demás bajeles normandos luce también, aunque más chica, la bandera pirata. En la lancha, y a manera de escolta, se colocan unos recios marinos de confianza, cuchillo al cinto. *Jacques de Soria* aparece seguidamente con su traje de mejor gala. Pone el pie en la primera tabla de la escala de

gata, y, como un jinete al montar, salta sobre la borda, y cuidadoso para no ensuciarse, desciende sobre la lancha donde le aguardan, remo en alto, las envilecidas gentes a su órdenes.

Un bogar lento, un aire de pompa miserable, trae aquella lancha despegada del costado del bajel insignia. El pirata, de pie sobre las panas de popa, mira fijo la cubierta de la nao SANTIAGO. Ya los finos tintes del sol de la mañana asoman sobre el espeso pinar de las cumbres; ya en las aguas movidas por los remos van a florecer las rosas. En la cubierta del SANTIAGO aparecen los cuarenta misioneros. A la cabeza de ellos está el Padre Ignacio de Acevedo con un cuadrito de la Virgen que le había regalado el Papa Pío V. alentando y consolando en la Fe a los demás compañeros.

Jacques de Soria, a bordo ya del SANTIAGO, propone que los religiosos abjuren la Religión Católica. Garantiza perdonarles la vida a todos. Insiste el pirata. La faz de los religiosos se iluminaba más y más con luz inefable. En la última invitación, el pirata pierde la serena

prestancia con que había iniciado su diálogo y se asoma a sus ojos un furor sangriento. Hay un silencio de majestad en el aire salado. Todas la miradas convergen en el curso normando, todo arranque y nervio, y en la opuesta ternura de lirio de los misioneros, abstraídos ya en otros paisajes más altos. *Jacques de Soria* da la orden terrible. Aquella escolta de confianza fué la primera en abalanzarse; y el Padre Ignacio de Acevedo, el primero en caer. Los cuarenta MARTIRES DE TAZACORTE, con el cuello atravesado por los cuchillos, son arrojados a la mar en las primeras luces del amanecer del día 15 de julio de 1570, frente a Fuencaliente y a la vista del puerto de Tazacorte.

* * *

Quien haya pasado con frecuencia por Fuencaliente habrá podido ver en la mayor parte de los días del año, la línea recta y larga hasta el horizonte, con que se forma la divisoria de los vientos. Los nordestes reinantes en las aguas

orientales de la Isla siguen escurriéndose hacia el Sur para formar esas dos zonas perfectamente delimitadas de los vientos y las calmas. *Jacques de Soria* debió aprovechar los vientos del Nordeste que le favorecían para su ruta de la Gomera a La Palma, maniobrando sus naves con soltura, a favor de esos vientos que le permitían estar pronto para presentarse de sorpresa sobre cualquier objetivo inmediato a la Punta de Fuencaiente. Y así debió suceder, alcanzando a la nao SANTIAGO cuando ésta iba ya a doblar la Punta y abandonar las calmas. El terral de aquella noche del 14 al 15 de julio precipitó a la nao SANTIAGO a caer presa de los piratas.

Con respecto al lugar en que aconteció la lucha, abordaje y martirio, se ha publicado, hace cuarenta y dos años, una crónica donde se señala que ha sido al doblar la Punta de Fuencaiente. En efecto, las naves de *Soria* el pirata, doblando esta Punta, se encontrarían sobre el bajel SANTIAGO a media milla escasa, navegando aquéllas de Este a Oeste; y hay que des-

cartar o desvanecer que la nao SANTIAGO haya doblado la indicada Punta en rumbo de Oeste a Este, porque de haber sido así, como parece deducirse de aquella crónica, el martirio no hubiese sucedido a la vista de Tazacorte, toda vez que doblada esa punta perderíamos inmediatamente la visibilidad de todo el Oeste de la Isla, salvo que el buque se aleje de la costa (cosa no probable en días de calma, que es precisamente cuando más se pegan los buques a tierra para aprovechar el terral). Y no es en un solo dato donde aparece la constancia de que sucedió el martirio a la vista de Tazacorte, sino en todas las referencias que he hallado, incluso en otras noticias del mismo autor de la crónica publicada.

Jacques de Soria, alcanzando la zona de los vientos, y con la presa del bajel SANTIAGO, después del patético episodio, puso rumbo a la Isla de la Gomera, donde fondeó y permaneció. Esta relación del pirata con la vecina isla consta en varios documentos de la época, y yo voy ahora a transcribir, con este motivo, párrafos

del acta del Cabildo de la Isla de la Palma, fecha 28 de julio de 1570 (a los trece días del martirio). y en la que se hace referencia del sangriento suceso: «Guillén Lugo de Casaos dijo: Que ya es notorio a los Sres. Justicia y Regidores como en la Isla de la Gomera todas las armadas de corsarios que pasan por estas islas se recogen en aquel puerto y saltan en tierra y tratan y contratan de las cosas que tienen necesidad sin que sean resistidos por no haber en dicha isla ningún género de defensa ni los naturales de ella la (1) y de esto se sigue los corsarios están en paraje para ofender a las flotas que van de Castilla a las Indias y a otros navíos de Castilla y Portugal». Después de referirse al apresamiento, asesinato y robo sobre la nao grande que el Serenísimo Rey de Portugal enviaba al Brasil y del refugio y refresco que en la Gomera tenían los corsarios, termina indicando que todo esto sucedía porque no se había dado noticia de ello a Su Majestad ni a los señores de su Consejo de Guerra.

(1) Hay una palabra ilegible.

El acuerdo del Cabildo de la Palma surtió sus efectos. El Rey y Emperador Felipe II, en Real Cédula de 20 de junio de 1571, ordena la creación de gobiernos militares. El primer Capitán Gobernador de la Isla de La Palma fué D. Juan Alvarez de Fonseca, en 1573, que dispuso las primeras fortificaciones de las Islas: castillos, baterías, torres y reductos, amén de las murallas con almenas.

* * *

Yo no he leído ni he visto la obra *Historia General de las Misiones desde el Siglo XIII hasta nuestros días*, escrita por el Barón de Henrion, traducida del francés, en dos tomos, Barcelona, 1863. Pero el cronista palmero D. Juan Bautista Lorenzo la cita en notas y apuntes, y dice que en esa obra figura el martirio de los religiosos jesuitas que iban al Brasil con el Padre Ignacio de Acevedo, e insiste D. Juan Bautista en lo mal denominados que han sido esos mártires, porque habiendo acaecido el martirio en aguas de Fuencaliente y a la vista de Taza-

corte, no han debido llamarse «Mártires del Brasil», máxime siendo dichos mártires portugueses y españoles de nacimiento.

No sé si de esa obra del Barón de Henrión tomó D. Juan Bautista Lorenzo la relación de los mártires. Lo cierto es que tratando de dicha publicación, transcribe seguidamente la relación de los cuarenta religiosos, aunque, en efecto, sólo figuran treinta y seis los anotados. La seriedad y pulcritud de D. Juan Bautista Lorenzo en todo lo relativo a transcripción, copia e investigación, hacen ponderable y de mérito histórico su amplia labor de cronista. Por eso yo transcribo aquí, tal como he hallado en sus anotaciones, la relación indicada. Dice así:

Padre Ignacio de Acevedo, de Oporto (Provincial del Brasil); Padre Benito de Castro (portugués); Padre Jacobo de Andrada; Manuel Alvaro; Blas Rivero, natural de Braga; Pedro Fonseca; Gregorio Escribano; Alvaro Méndez; Simón de Acosta; Francisco Alvaro Covillo; Domingo Hernández; Alfonso Baena, español (de Castilla la Nueva); Gonzalo Henríquez, diáco-

no; Juan Fernández de Lisboa; Juan de Mallorca, aragonés; Alejo Delgado; Luis Correa; Manuel Rodríguez; Simón López; Pedro Núñez; Francisco Magallanes; Nicolás Dinys, de Braganza; Gaspar Alvarez; Antonio Hernández de Montemayor; Manuel Pacheco; Pedro Fontaura; Andrés González, natural de Viana; Jacobo Pérez; Juan Baeza, español; Marcos Calseira; Antonio Correa, de Oporto; Hernando Sánchez, español; Francisco Pérez Godoy, español, de Torrijos (Toledo); Juan de San Martín, de Illescas; Juan de Zafra, español, de Toledo; Antonio Suárez, español; Esteban Zugaire, español, de Vizcaya, el que antes de partir de Plasencia, donde vivía, dijo al Padre José Acosta, su confesor, que partía alegre y contento por tener la certeza de que alcanzaría el martirio.

El Papa Benedicto XIV, en su Bula de 21 de septiembre de 1742, reconoció el martirio de los cuarenta religiosos, y Pío IX en el año de 1862, día de Pentecostés, los beatificó.

La Iglesia ha reconocido la certeza de este martirio, cuando dice: «JAMQUE AD INSU-

LAD CANARIAS ET IN CONSPECTUM URBIS PALMÆ PERVENERANT, CUM REPENTE ONERARIAM ADOVITUS PRÆDONUM CLASSIS, CUI PRAEERAT JACOBUS SORIA, CALVINIANUS». — Brev. Rom. MDCCCLXXXII Die XV Julii Setio V pág. 419.

En una estampa o grabado antiguo que conserva D. Manuel Sánchez Rodríguez, se representa al beato Ignacio de Acevedo en primer término, mostrando el cuadrado de la imagen de la Virgen que le regaló el Papa Pío V. En segundo término figuran los otros mártires. Al reverso de esa estampa o grabado se hace referencia del martirio (equivocada la fecha del suceso, pues señala el año de 1571, en vez del 1570 en que realmente sucedió) y no se fija lugar del encuentro con *Jacques de Soria*, sino que sólo se habla de una Misión que iba al Brasil, y añade que Santa Teresa tuvo conocimiento del martirio de los cuarenta jesuitas, por Revelación Divina, viendo la Santa de Avila subir al Cielo al beato Ignacio de Acevedo acompañado de los otros mártires, todos coronados de gloria.

El culto a estos beatos ha sido aprobado posteriormente por Su Santidad el Papa Pío IX. A este propósito, el semanario *La Verdad*, que se publicaba en La Laguna de Tenerife, en su número 42, de 28 de julio de 1900, trasladó a sus columnas un artículo de *El Pueblo Católico* de Cádiz: artículo que era una súplica dirigida a los Reverendos Prelados de Sevilla, Córdoba, Cádiz, Badajoz, Canaria y Tenerife para que recabaran de Roma que, a partir del año siguiente, 1901, tuvieran los Santos Mártires de Tazacorte Oficio y Misa en las seis Diócesis que componen la Archidiócesis eclesiástica de Sevilla. Datos estos que he tomado de un artículo de D. Juan Bautista Lorenzo, publicado en el periódico de Santa Cruz de la Palma, *La Defensa*, correspondiente al año de 1900.

En la parroquia Matriz del Salvador, de Santa Cruz de la Palma existe un antiguo cuadro al óleo de los MARTIRES DE TAZACORTE. Este cuadro estuvo algún tiempo cerca del coro, en la pared de la nave izquierda, y sólo se podía contemplar regularmente, por efectos de

luz, en las horas de la mañana. Ultimamente se halla en la Sacristía, donde puede apreciarse mejor. Al pie del indicado cuadro se lee lo siguiente: «EL V P IGNACIO DE ACEBEDO CON 39 COMPAÑEROS DE LA COMPAÑIA DE JESUS FUERON MARTIRISADOS EL DIA 15 DE JULIO POR LOS HEREJES, EN EL MAR ABISTA DE TESACORTE. AÑO DE 1570».

Hemos dedicado estas páginas, casi exclusivamente, a uno de los más crueles episodios de la piratería extranjera en aguas de las Islas Canarias. LOS MARTIRES DE TAZACORTE figuran en la Historia de la Iglesia con alto galardón. La Compañía de Jesús distingue en sus faustos el sacrificio y la fe poderosa de estos mártires.

Las islas, hostigadas y amenazadas incesantemente durante dos siglos, tuvieron que vivir casi en pie de guerra. Las correrías de piratas eran tan habituales como dolorosas. Y al señalar varias presencias de corsarios en el archipiélago, no quiero decir que sólo fueron esos los

peligros y amenazas. De habitual, podríamos denominar la presencia de piratas más débiles en número —piratas de una o dos naves—, berberiscos, argelinos, tunecinos, turcos, que si bien no podían enfrentarse con escuadras o flotillas regularmente armadas y mucho menos acercarse a ciudades o pueblos fortificados, cometían desmanes, robos, saqueos, y se llevaban, en acciones aisladas en litorales y poblados indefensos, a algunos vecinos.

Para un trabajo más amplio queda el ordenamiento y exposición de muchas de esas acciones de los piratas que infestaron nuestras costas y mares.

